

## Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

**Proyecto:** Viena Latina – VIELAC<sup>1</sup>

**Fecha:** 19.02.2026

**Lugar:** Österreichisches Lateinamerika-Institut

**Entrevistadora:** Katya Pérez Guzmán [K]

**Entrevistado:** Moisés Rodríguez Hernández [M]

**Edición:** Rayen Cornejo Torres, Katya Pérez Guzmán, & Moisés Rodríguez Hernández

**Número de Documento:** Entrevista 49

### Entrevista:

**M:** Hola, me llamo Moisés Rodríguez. Soy artista. Soy actor, director de teatro y soy también profesional de hotelería y la gastronomía. Vengo de México, nací en 1968 y migré el año 2005 por motivos laborales.

**K:** Hablemos de la razón por la que viniste a Viena, ¿qué fue lo que te motivó a migrar a Viena?

**M:** Pues mira, ¿qué te voy a decir? En realidad, fue mi situación personal viviendo en México. Tendré que contarte parte de mi historia en México y profesional. Yo estudié literatura dramática y teatro en la facultad de filosofía y letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Me dediqué a hacer teatro en México desde que era muy joven. A los 14 años gané una beca de Bellas Artes para estudiar en la Escuela de Formación Artística de Bellas Artes de formación teatral.

---

<sup>1</sup> *Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.*

Mientras estaba haciendo mis estudios de secundaria, tendría 13 o 14 años, decidí que iba a hacer del arte mi profesión. Entonces, cuando terminé mis estudios de bachillerato, me metí a la facultad de filosofía y letras de la UNAM. Y ahí hice la licenciatura en literatura dramática y teatro, lo que me capacitó para la materia de dramaturgia, de actuación y dirección de escena. Yo estuve trabajando como actor desde los 14 años hasta que hasta el 2005 que me vine a vivir a Viena. De hecho, cuando yo me vine a vivir a Viena, yo ya había dirigido obras en México. Ocurre que por el año 1995, el gobierno de Tlaxcala me invitó a formar un taller. Tlaxcala es una de las entidades federativas mexicanas. Es muy pequeña y en esa época estaba en un despertar urbano. Es un Estado muy rural, muy agrónomo, y en esa época las nuevas generaciones estaban ya tratando de crear una ambiente mucho más ciudadano, más urbano, más cosmopolita que lo que había sido Tlaxcala. Entonces el gobierno de Tlaxcala me invitó a mí a formar un taller y hacer una compañía de teatro ahí. Yo que creí que en Tlaxcala viviría un año, pero me fui 10 años. En esos 10 años formé un taller, formé una compañía de actores, como grupo y como artista, pues me dieron todas las becas a las que se le puede dar a una persona para hacer mi tarea. Es decir, tuve becas como creador, como grupo, etcétera, con proyectos específicos. Tuve mucho apoyo del Gobierno mexicano, la verdad. Yo lo agradezco mucho.

Sin embargo, ya para esa época, 10 años después. Para mí se me estaba cerrando un ciclo vital, porque yo había hecho esta tarea desde muy joven. Yo sentía que ya no tenía mucho que hacer por ahí, en México.

La forma de trabajar en México es muy difícil. El arte tiene muy poco apoyo. Es ingrato que yo diga eso, porque a mí sí me dieron muchos apoyos en México. Sin embargo, llegó un momento en que en esta ciudad los discípulos que yo había formado, como actores, como artistas, ya estaban compitiendo conmigo como profesionales. Y yo sentí que era algo muy perverso, el hecho de estar peleándote el presupuesto estatal con tus alumnos. Así que decidí salirme de Tlaxcala.

Hice un montaje para el que nos dieron muchísimo apoyo para las escuelas. Es un proyecto en el que dimos funciones de teatro a todas las escuelas del Estado, etcétera. Para terminar,

un ciclo, porque yo ya estaba decidido a emigrar otra vez, porque mis discípulos ya eran profesionales, y me parecía lógico y propio que los escasos apoyos que hay para la cultura que se les dieran a ellos.

Entonces yo decidí buscar otras expectativas y regresar a la Ciudad de México. De todas maneras, yo trabajaba en la Ciudad de México, precisamente en una obra de teatro que curiosamente estaba relacionada con migrar a Europa. Yo volví a la universidad para titularme, entonces busqué un autor que me llamara la atención y encontré a Arthur Schnitzler, que es un autor austriaco del siglo 19, de origen judío que tuvo una producción artística bellísima. Lo estudié mucho, al punto que estuve viajando a Europa, a Viena para conocer más, saber más de Stefan Zweig, Sigmund Freud, todos esos autores. El vínculo con Viena fue por esa razón. Era un vínculo más bien por un interés intelectual.

Yo estaba hablando de un autor austriaco y quería conocer bien ese fenómeno. Me tuve que educar de un periodo de la historia de Austria, interesantísimo, que es la época de los Habsburgo. Y pues Viena está llena de esa información. Entonces estuve viniendo desde el 2000. En ese tiempo, conocí a amigos de, sobre todo españoles, que me ayudaron a establecerme en Viena y me ofrecieron un trabajo en una escuela, sustituyendo a una muchacha en una *Mittelschule*, la Jakob Thoma Mittelschule Mödling. Lo acepté porque era un trabajo bien interesante. Me estaban pagando como particular. Entonces me estaban dando un súper salario, de esos que no se perciben regularmente. Me estuvo yendo muy bien, la chava tenía el permiso de embarazo, *Karenz* por 2 años.

Durante ese tiempo tuve un salario envidiable y decidí establecerme aquí. El problema fue cuando ella volvió de la *Karenz*. Ya se me habían acabado los 2 años, pero ya me había acostumbrado a vivir en Austria, ya me había acostumbrado a vivir en Viena. Me gustó mucho la vida, la tranquilidad, la paz espiritual. Eso es algo que no se aprecia sino hasta que lo vives. Después de 2 años de vivir en Viena, ya no me hallaba al regresar a México. Yo ya no me hallaba. No me gustaba esa sensación de tener miedo a salir a la calle, de guardarte la cartera donde se pueda, de estarte cuidando. Allá no puedes salir a la calle con cosas ostentosas, estás en riesgo siempre. Y además que en esa época el 2005 fue una

etapa terrible para nuestro país, terrible. Yo tengo muy mala suerte por mi apariencia física. Es como si voy a la calle y tuviera un letrero que dijese: "asáltame. Soy tonto y me dejo". Y me pasó muchísimo. Muchísimo. Podría escribir un catálogo de las veces que me asaltaron y me robaron en México. Muchísimo. Y eso que yo vivía en el estado con menor criminalidad de la República Mexicana, que es Tlaxcala. Tiene menos criminalidad porque tiene menos gente. Era una ciudad de 70.000 habitantes. He tenido mala suerte, porque incluso en Viena me asaltan. Una vez se metieron a robarme al departamento estando yo adentro. Sí, te lo cuento luego tan mala suerte como eso.

**K: Gracias por narrar los motivos de tu llegada y el inicio de tu inserción laboral a través de la *Karenz*. ¿cómo continuó tu trayectoria laboral después de ese primer trabajo?**

M: Cuando terminó la *Karenz* me dieron las gracias. Luego tuve que buscar un apoyo económico y entré a dar clases de español. Ofrecí dar clases como *Nachhilfe*, como profesor de soporte para estudiantes de nivel medio, o sea, para chavos que están haciendo su habitual curso y que, como lengua extranjera, utilizaban el español. Entonces yo me dediqué mucho tiempo a ayudarles a estudiar. También con estudiantes de la Facultad de Románicas, había varios estudiantes que estaban interesados en ejercitar el dominio del español. Estuve también dando clases en la *Volkshochschule*, en el distrito 9, en Urania, etc. Di clases en Baden, di clases en Meidling. Bueno, estuve dando clases de español como en 5 en 6 planteles diferentes de las *Volkshochschule*.

**K: ¿Por cuánto tiempo?**

M: Pues mira, te estoy hablando hasta el 2011, 4 años, o sea, yo me dediqué más o menos 6 años a dar clases de español para mantenerme.

**K: ¿Influyeron tus redes personales en la posibilidad de encontrar espacios para dar clases?**

M: No, yo me iba a ofrecer. Yo armé mi carpeta, yo tuve la iniciativa. Fui, me presenté a los directivos y ofrecí el programa. En ese momento había mucho interés por aprender la lengua española, mucho, mucho. Ahora ya lo hay también, pero hay otro tipo de oferta.

Ahora hay otro fenómeno que es: una oferta muy grande de profesores de español. Se ha restringido el dar clases de español, porque hay muchísima gente que quiere hacer eso. Por ejemplo, ahora para dar clase se requiere tener una formación específica que te califica para aplicar un examen, ya no es tan fácil. Cuando yo llegué, era mucho más fácil, simplemente como hablante nativo.

En resumen, te digo, si yo me hubiera ofrecido trabajando como maestro de español, como *native speaker*, mi contrato me obligaba a no trabajar más de 30 horas a la semana y a no ganar más de 1.100 €. Sí, tenía un tope y pues yo he sido solo. No tengo ayuda de ninguna parte. Nunca la he tenido en México cuando me daban todas esas becas, pero en Austria no. Entonces tenía que mantenerme yo por mí mismo, me tengo que mantener hasta la fecha por mí mismo, y lo que pasa es que a mí me gusta comer bien y no me gusta tener problemas económicos. Eso es muy importante para mí, es espiritual y psíquicamente vital.

Si yo no tengo la seguridad de que puedo mantenerme sin deberle a nadie un céntimo, no soy feliz. No me hace muy feliz, no soy yo. Soy el tipo de persona que paga la renta exactamente el día que dice el documento que dice que tiene que pagarse, ¿me entiendes? y bueno, en el seguro social, en fin, y este tope de salario y de horas. Fue en algún momento, de alguna manera, sí, porque era muy poco el salario y el costo de la vida en Austria es muy alto para 1.100 € para una persona. O sea, estaba yo viviendo en un departamento que me costaba 600 € mensuales. O sea, ya era más de la mitad de mi ingreso y comer vestirme, transportarte y luego los impuestos que hay que pagar. O sea, mientras estuve dando clases de español, no conseguí nunca pagar un seguro completo. O sea, que es muy posible que para cuando tenga edad de pensionarme ahí, tenga que entrar en una especie de negociación porque durante todos esos años no pagué pensión de jubilación. No podía, no me alcanzaba, y pagaba un seguro médico muy barato, que solamente me cubría en el caso de accidentes y de enfermedades superficiales. Es decir, que si me da un cáncer no tendría posibilidad de pagar la gran Kassa completa, o un seguro de accidentes.

Incluso sin ninguna obligación de mantener ni apoyar a nadie, no me alcanzaba. Entonces fui a México a hacer un viaje de visita. Cuando volví, se me ocurrió volver en un mes antes de que iniciaran las clases. Tuve que buscarle porque no tenía alumnos. Las escuelas estaban de vacaciones y mis alumnos particulares también lo estaban. No tenía nadie, sin un peso, sin un euro.

Para mí, eso ya era crisis.

Entonces decidí saltar a la gastronomía, que sé es una actividad que se me da bien. Y inicié como asistente de viaje o *Gastgeber*, trabajando en gastronomía en los trenes, me dieron el trabajo y lo aprendí a hacer muy rápido.

**K: ¿Cómo fue ese salto?**

M: Alguien me contó, una amiga mexicana me contó que ella estaba trabajando en esa empresa y que estaban solicitando gente. Entonces me dijo: "necesitas trabajo. Es un trabajo pesado, pero hay". Enseguida preparé mi currículum. Al día siguiente fui, me presenté, me bañé, eso tuvo que ver y ayudó (ríe). Entonces me lo dieron. Enseguida empecé a trabajar. Me dieron una capacitación que duró un mes y al mes ya estaba sirviendo en los trenes. Y ahí me quedé 8 años. Eso fue desde el 2011 al 2020.

**K: Y después, ¿qué pasó?**

M: La pandemia, fue un horror. La empresa tuvo un conflicto que se vinculó con lo político, porque el contrato colectivo, o sea, tú sabes cómo funciona en Austria, un sector tiene un contrato específico para esa área, y quien lo cuida, quien lo administra, quien lo regula es la *Arbeiterkammer*.

Entonces se modificó el contrato colectivo de trabajo en el área donde yo estaba, de tal manera que los trabajadores que habíamos entrado en la empresa hacían más de 5 años resultábamos muy caros para la empresa. La empresa optó por traer nuevo personal pagándoles mucho menos. Porque cuando yo terminé, por ejemplo, el último salario que yo percibí de esa empresa era, unos 500 a 600 € más caros que el trabajador nuevo que estaba junto a mí, que hacía la misma tarea, etcétera. Entonces yo ganaba 600 € más que

Cita esta entrevista como: Entrevista con Moisés Rodríguez Hernández. Entrevistado por Katya Pérez Guzmán, 19.02.2026. Entrevista editada por Rayen Cornejo Torres, Katya Pérez Guzmán, y Moisés Rodríguez Hernández.

Proyecto Viena Latina. Viena, Austria. En: [www.vienalatina.org/archivo/](http://www.vienalatina.org/archivo/)

él. Éramos muy pocos en la empresa y ellos querían terminar el contrato de trabajo de alguna manera. Esto tendría que ser voluntario. Y yo, desde luego no tenía voluntad de eso. Entonces hubo un pleito con la empresa.

La ventaja que se tiene de este país, en comparación con los nuestros, es que hay una *Arbeiterkammer*. Y Dios guarde a la *Arbeiterkammer* de Viena, de Austria. Si Viena es socialdemócrata todavía, es gracias a la *Arbeiterkammer*. Y bueno, no me pudieron echar hasta que llegó la pandemia, donde, por cuestiones de prioridad y de la emergencia de salud, se hizo posible que una empresa pudiera despedir a sus trabajadores simplemente con un aviso telefónico por la pandemia. Así, ocurrió estando yo de vacaciones, eran mis vacaciones habituales. Tenía 2 semanas de vacaciones en febrero. Me dijeron mientras yo estaba de vacaciones. Ocurrió que fue el primer *Lockdown*. Entonces me llamaron. Me dijeron: Tienes que tomar otras 2 semanas de vacaciones. Yo tomé 2 semanas de vacaciones terminando esas 2 semanas de vacaciones, pues échate otras 2, porque no hay nada. Está todo cerrado. No hay trenes, está cerrado, todo el país está detenido.

Pues así hice. Y ya después de esas 2 semanas de vacaciones extra, me llamaron y me dijeron: "estás despedido". Tienes 15 días para no estar con nosotros. Y pues esa es una decisión legal. Yo enseguida llamé a la oficina de empleo y llamé a la *Arbeiterkammer*, y entonces me dijeron: "Esto es legal, sí se puede, pero no se preocupe, nosotros vamos a recuperar su puesto de trabajo en el futuro. Mientras estará ganando un porcentaje". Y así fue, el porcentaje era bastante bueno. Era bastante bueno, permitía vivir y pagar mis deudas incluso ahorrar. Y así estuve un año y medio. Se terminó la pandemia. No terminé del todo porque te recuerdo que la gente tenía mucho miedo y eso duró muchísimo tiempo, hasta el 2021 sí.

Yo no puedo estar sin trabajo. Con todo y que era sensacional. Estaba yo en mi casa y me estaban pagando el salario, un año y medio, me pagaban un salario para vivir y que estuviera en mi casa. Estaba a gusto así, pero también me estaba volviendo loco. Me busqué la manera. Me volví a meter a gastronomía. Estuve sirviendo para el *Österreichischen Gewerkschaftsbund*, o sea la oficina que agrupa todos los sindicatos de

Viena. Ellos tienen un proyecto para ayudar a gente que tiene dificultades para integrarse al mundo laboral. Y me gustó mucho ese trabajo porque estuve trabajando en una *Kantine*, es decir, lo que vendría a ser como un comedor. Un comedor para trabajadores.

Lo que ellos me pedían era que yo ayudara a las personas que llegaban con necesidades laborales a aprender a trabajar en ese sector. Y sí, estuve durante más de un año enseñándole a personas, que nunca había trabajado en su vida, a trabajar en el rubro de la gastronomía.

**K: ¿Y cómo llegaste ahí a esta organización?**

M: Yo me ofrecí. Yo los busqué por Internet. Ahí enseñé a muchas mujeres mayores de 40 años que jamás había trabajado en su vida, casi no tenían formación académica y que de pronto, por el hecho de estar en un país extranjero y tener que dar de comer a sus hijos, se vieron en la necesidad de buscarse un trabajo. Entonces, pues lo primero que se les ocurrió fue la gastronomía, servir mesas, limpiar, etcétera. Pero hasta eso se tiene que aprender. Porque no es lo mismo limpiar tu casa que limpiar una nave industrial, o una oficina, o un restaurante, o un hotel. O sea, se requiere de una actitud profesional. En México, podría ser una señora que te trae algo mientras cuida a los críos. O que toca una puerta y dice: "¿le lavo la ropa? ¡se lavar!" Y ya tiene unos 2, 3 pesos. Eso no puede suceder aquí. Entonces esa fue mi tarea durante un año y medio. Me gustó mucho porque me permitió estar en contacto con personas absolutamente desconocidas y desarrollar vínculos de simpatía y empatía con estas personas.

**K: Y luego, ¿qué es lo que pasó?**

M: ¿De ahí? De ahí me salté a donde estoy trabajando ahora, que es el Anantara Palais Hansen Vienna, que es un hotel de Cinco Estrellas, el número 1 en Austria. Y me dije: "si voy a trabajar en la gastronomía, pues que sea en un lugar donde sea agradable trabajar". Pues me ofrecí. Supe por una amiga que estaban necesitando personal en ese hotel.

Entonces me metí a este hotel, y bueno, he tenido habilidades personales que salieron a relucir en esta tarea. Mi tarea en este hotel es darle un servicio de calidad de nivel de 5 estrellas a una persona que ha pagado por comer. Yo atiendo su mesa. Llevo ya más o menos 2 años y medio haciendo esa tarea en ese hotel.

**K: Ok. Creo que ahí podemos dejar el tema de inserción laboral. Sobre todo, resaltar la importancia de si hubo parte de tus redes latinoamericanas que apoyaron el proceso de tu inserción laboral.**

M: Sí, porque te digo que tan solo este último trabajo, en el que estoy, me ha llegado a través de una recomendación. Conocía a alguien que me puso en contacto. Y funcionó. Yo digo que también funcionó porque lo sé hacer bien. Si no, no hubiera funcionado. Se requiere lo que le llaman: "inteligencia emocional", que tiene mucho que ver con la capacidad que tienes de comunicarte con las personas que no conoces nada, que no vas a volver a ver. Pero que tienes que producir en el momento en que estás a su servicio. Que se sientan geniales, se sientan felices y a mí me sale muy bien eso. Sobre todo, si tengo una botella de buena champaña para ofrecer. Yo disfruto mucho ese trabajo. ¿sabes? Es raro que lo diga. Porque yo soy artista, debería decir: "No, todo lo que me aleja del escenario me hace sentir mal". ¿No? Porque esta tarea la disfruto mucho.

**K: Estaba pensando que es parte de las habilidades que seguro haces en esta profesión, de ser un artista, o sea, es actuar de alguna manera.**

M: Sí, yo me lo tengo que creer. Así. Yo me lo tengo que creer. Y bueno, yo tengo la fortuna de que mis huéspedes siempre se van satisfechos y felices. Pero es que yo hago trampa porque estoy en un lugar donde todo es sensacional, ¿me entiendes? O sea, si llega una persona y le ofrezco una champaña francesa, y lo siento frente a platillos deliciosos cocinados por cocineros profesionales con toda delicadeza, con ingredientes que son de primera calidad... ¡La gente es feliz! Es muy bonito contribuir a un momento con una gente que viene buscando justamente una experiencia. Entonces puedes tener todo eso en una mesa y tener una falta de inteligencia emocional. Si te toca un mesero pesado y te arruina

la fiesta. Estoy en un hotel donde la habitación más barata cuesta 360 € la noche y la

Cita esta entrevista como: Entrevista con Moisés Rodríguez Hernández. Entrevistado por Katya Pérez Guzmán, 19.02.2026. Entrevista editada por Rayen Cornejo Torres, Katya Pérez Guzmán, y Moisés Rodríguez Hernández.  
Proyecto Viena Latina. Viena, Austria. En: [www.vienalatina.org/archivo/](http://www.vienalatina.org/archivo/)

habitación más cara cuesta 4.800 € por noche. Sí, una suite presidencial que cuesta 4.000 €, 4,800 € por noche. Entonces, donde una botella de Sekt te cuesta 120 € y una botella de champaña te cuesta hasta 300 € y una botella de champaña fina te puede costar hasta 2.000 €.

Son personas que muy probablemente ya estén acostumbradas a mucho. Imagínate que te sientas con una señora y le haces conversación y te dice: "Recién vengo, de tal hotel carísimo en París y estuve en tal hotel carísimo en Italia." Y ¡Que compromiso! Porque tú tienes que ser mejor. O sea, si esta señora tiene la experiencia en Italia, de pasarla bien en Francia, ahora me toca la responsabilidad de hacerla sentir que la está pasando bien en Viena y que se lleva una experiencia que es diferente a cualquier otro país de Europa. Y a mí me sale muy bien, de verdad. Me sale muy bien. La mayoría de las personas que me toca tratar se van muy felices, y yo lo disfruto mucho. Y los dueños del hotel, más el cuentón que dejan esta gente.

**K: Pasando al siguiente tema, ¿qué estereotipos piensas que existan sobre lo "Latino"?**

M: Pues mira, te puedo hablar de 2 niveles usando el término "latino". Es decir, como persona originaria de un país de América de habla hispana. Es muy agradable porque el austriaco piensa que todas las personas que provenimos de estos lugares somos gente feliz. Porque, además, ellos, cuando van a esos lugares van a lugares felices ¿no?

**K: A Cancún, por ejemplo.**

M: Los europeos tienen otra actitud que la de Norteamérica, que los estadounidenses y canadienses, son bastante más respetuosos del medio ambiente que los euro-americanos. Entonces, pues, es bastante agradable porque a los latinos se nos asocia con la fiesta, con el desparpajo, con actitudes muy liberales, muy festivas, digamos muy alegres. Entonces, eso como latino, te identifica. La gente espera eso de ti. La gente espera que sepas bailar, que sepas cantar, que la pases bien, que sepas chistes, en fin, que tengas un ambiente agradable.

Como mexicano, fue una experiencia muy agri dulce. Te lo voy a decir, al principio me daba mucha pena, porque ese fue uno de los motivos por los que yo vine a vivir aquí: la violencia que hay en nuestro país. Entonces, es muy triste que cuando llegas a este país, te asocian con esa situación. Entonces, llegas con gente y te pregunta: “¿De dónde eres?”, “de México”, “Ah, la droga, el narco, el Chapo Guzmán, asesinos malvados”. ¡Hombre, no! también es el país de Frida Kahlo, de González Camarena, del ingeniero que inventó la televisión. México es un país de muchas otras cosas, no solamente criminalidad y dramas de televisión. Porque todo el mundo asocia las telenovelas de Televisa con los mexicanos. Entonces a mí me daba pena.

¿El austriaco? No lo nota, no nota que transmite ese sufrimiento, causa que me provoca ese pesar. A mí sí me provocaba pensar que la gente, la primera referencia que tuvieran de mi país fuera la guerra contra el narcotráfico, que además es una situación horrible. Hasta hoy mueren en nuestro país 80 personas por violencia todos los días.

**K: ¿Y piensas que alguno de estos estereotipos te ha afectado?**

M: No, yo creo que el austriaco o el vienés tiene bastante deferencia por lo mexicano. O sea que les cae bien, les gustamos, por todo eso que ya te dije antes, que asocian con lo mexicano y nos reciben bastante bien. Además, que estamos en un mundo de inmigrantes. Encuentras gente de todas las nacionalidades; ¿Qué se te puede ocurrir? Pon tú en tu mente, un país exótico, y vas a encontrar a alguien en Viena de ese país. Es decir, con todo y ese ambiente de la inmigración que hay en este país, el mexicano tiene un estatus diferente. Porque el mexicano que llega a Europa no es el mexicano que llega a los Estados Unidos. Para llegar a Europa, hay que tomar un avión y un avión ahorita te está costando, el más barato, así porque por suerte que tuviste 500 €, ida y vuelta. Y eso que fuiste muy, muy, muy afortunado, porque el promedio está en 1.200 €.

**K: Perfecto. Esto me lleva a la siguiente pregunta, que se relaciona con los perfiles migratorios. La pregunta está encaminada un poco a la historia de los perfiles migratorios desde 1960. Ahorita tú mencionaste algo muy especial: El perfil migratorio de mexicanos a Europa, comparado con el perfil migratorio mexicano en Estados**

Cita esta entrevista como: Entrevista con Moisés Rodríguez Hernández. Entrevistado por Katya Pérez Guzmán, 19.02.2026. Entrevista editada por Rayen Cornejo Torres, Katya Pérez Guzmán, y Moisés Rodríguez Hernández.  
Proyecto Viena Latina. Viena, Austria. En: [www.vienalatina.org/archivo/](http://www.vienalatina.org/archivo/)

Unidos, que no tienen nada que ver, son distintos universos. En este sentido, ¿reconoces perfiles migratorios de los mexicanos aquí en Viena, más allá de eso que comentaste?

M: Yo creo que mi historia personal es bastante diferente al promedio del migrante mexicano. En Viena, el mayor grueso de inmigrantes mexicanos que están en Viena o en Austria son mujeres. Es decir, el mayor porcentaje son mujeres, y estas mujeres llegaron casadas con austriacos. Entonces, el perfil del mexicano que está en Austria es una mujer casada con un austriaco y en un porcentaje muy mayor, ¿cómo se dice?, acoplada a la sociedad, asimilada. Se ha asimilado a la cultura, como nuestra cultura no es muy diferente, porque siendo americanos, de todas maneras, nuestra cultura se rige a través de una educación europea, sobre todo en la población mestiza citadina norteamericana o mexicana, que es de donde yo provengo. Se tiene otra forma de ver el mundo, sobre todo si tienes otra preparación académica. Es increíble lo que afecta eso, porque muchas mujeres que están en este perfil son mujeres profesionistas. Luego, o sea, son mujeres que tienen una profesión o que terminaron aquí su profesión. Muchas de ellas se divorcian llegando a Austria y forman otras familias con otros. Pero eso es ya otro fenómeno, creo yo, que habría que analizar por otro lado, porque las parejas no duran. Siendo así, de 2 grupos étnicos diferentes, 2 culturas diferentes, no duran mucho. Son muy pocas que sí las hay, las mexicanas más exitosas. Y hablo en femenino porque son mujeres. De los mexicanos que han tenido más éxito estableciéndose en Austria son mujeres y son mujeres que llevan una vida familiar, es decir, tienen su esposo y su esposo tiene un buen trabajo, y entonces ellas mantienen una familia y las familias crecen muy estables.

El hombre, el varón que emigra aquí a Viena tiene otro nivel, un súper nivel. Por ejemplo, yo conozco a un amigo mexicano que tiene un trabajo en el área de computación y de diseño de programas computacionales. Envidiable. Tiene un super trabajo y tiene a su familia con una mujer austriaca, tiene su bebé, pero él es rarísimo. Él es rarísimo, como él habrá 2 o 3 en toda Austria. O sea, que en términos de olas, definitivamente hay una oleada de las que se casan. No hay una oleada de los que vienen en términos de éxito profesional.

Muy muy pocos, porque que sí los hay, porque se requiere su mano de obra. Hay un mercado amplio de trabajo en unas áreas muy específicas, que es la de computación, de *software* y diseño de computadoras. Y todo esto es un mercado que siempre está abierto. Donde sí hay mucha demanda, pues porque para llegarle a ese mercado hay que tener todo un proceso anterior. Por lo menos, tienes que tener una maestría en una carrera científica, o tecnológica, ¿no? Entonces es completamente otro perfil, porque el perfil de los inmigrantes mexicanos que se van a Estados Unidos es de un nivel muy, muy bajo, de personas que son en su mayoría analfabetas, incluso que no saben leer ni escribir, o que lo hacen con mucha dificultad. ¿Y es lo máximo que consiguen? La capacidad intelectual del mexicano que emigra a los Estados Unidos es muy baja. Y la capacidad intelectual del mexicano que emigra a Europa es diametralmente superior, muy, muy grande.

**K: Y por eso me gusta mucho también tu historia, porque es como porque tú migraste a Viena por tu profesión.**

M: Sí, bueno, es difícil. Lo que pasa es que Austria es un país tradicionalmente con un nivel cultural enorme, un nivel académico enorme. De este país surgieron los genios que transformaron el siglo XX. De este país surgió Sigmund Freud, Stefan Zweig, qué sé yo. En este país se originó la idea del estado Sionista. Es decir, Viena, sobre todo al final del siglo XIX, principios del siglo XX había un nivel de cultural altísimo. La Universidad de Viena era un plus ultra del siglo XIX. Aquí se concentraba el conocimiento científico y artístico más desarrollado del mundo en el siglo XIX.

**K: Y hay una ola de migración relacionada a ese fenómeno cultural de Viena. Tú eres parte de esa ola.**

M: Sí, sí, porque a mí lo que me atrajo de Viena fue su historia y esos personajes que produjeron unas joyas de la literatura que están allí, y seguirán para siempre, y que, además, han formado las bases de la filosofía contemporánea. Entonces es lógico, además por la distancia, sí creo que el perfil de la persona que llega a Europa, bien en concreto, sí tiene un nivel intelectual diferente.

**K: Me interesa mucho esa parte de esta onda migratoria relacionada a la cultura y el arte del cual eres parte. ¿Consideras que esto afectó tu experiencia migratoria individual, o sea, ser parte de esta ola de alguna manera, o hubiera sido lo mismo que hubiera sido por otras razones?**

M: No, yo creo que mi historia es un poco diferente porque yo no llegué a Viena buscando trabajo. Yo llegué a Viena y para estar en Viena, encontré un trabajo. Yo llegué a aquí buscando otra cosa. Renuncié, por decirlo claramente, a mi tarea profesional como artista, para tener una seguridad para vivir. Era una cosa muy personal. La razón por la que vine, relacionada a la profesión artística, pero eso fue como la justificación, pero la razón concreta era para tener un mejor nivel de vida, aunque tuviese que cambiar de profesión. Yo estaba yo buscando un mejor nivel de vida que no se relaciona directamente con el nivel adquisitivo, lo que se gana, sino dónde se vive. No me interesaba, cuanto gano. Ahora mismo, como profesional, la gastronomía, tengo un salario establecido por un contrato colectivo, es decir, es un salario pobre, mi ingreso es un ingreso de trabajador.

Pero estuve haciendo teatro. Y cuando llegué a Viena, quise hacer teatro. Incluso formé un grupo. Estuve quedando a propósito en el Instituto Cultural Mexicano, cuando estuve dando clases de español allí, estuve dando este español también a niños de habla hispana que sabían hablar español, hijos de padre o madre mexicanos que sabían hablar español. Pero no sabían escribir. Pues mi tarea consistió para esos niños en enseñarles a escribir español. Les enseñé ortografía gramática, etcétera, para que pudieran escribir en español. Ese taller en el Instituto Mexicano duró dos años más o menos.

Pero también quise hacer teatro porque es mi inclinación; sin embargo, es tremendamente difícil. Mi prioridad es, como te digo, obtener un nivel de vida aceptable para mis estándares de vida. Y conseguí colocarme en el mercado de trabajo desarrollando habilidades que de alguna manera se tienen. Pero hay que pulirlas y entrenarlas. Y sigo haciendo cosas artísticas, pero es más bien ya a un nivel *hobby*. Hago entrevistas para la *Radio Orange*, y eso me da un aliciente, me siento colaborando todavía en el ambiente artístico y creativo. Cuando hago esta tarea en *Radio Orange* no pagan por hacer eso. Es

completamente voluntario. Es voluntario, pero es muy satisfactorio. Y de vez en cuando, hago cosas ahí de *performances* y estas cosas no, pero nunca con la intención de ganarme un dinero de eso. A veces sí sale un dinero, ¿no? Pero eso no es lo que me interesa a mí, y es ego artista para mí. En realidad, el *status* de artista nunca me interesó. Nunca fue uno de mis objetivos ser rico y famoso. Yo estuve haciendo el teatro que hice mucho en México, y en la provincia mexicana, que siempre estuvo encaminado hacia una intención didáctica, pedagógica, vaya de interés social, es decir, con un objetivo que yo perseguía, un interés de lado de lo social, educativo.

**K: La siguiente pregunta es relacionada con la comunidad específicamente latina. ¿Cómo la caracterizarías?**

M: Uy Mira, yo personalmente no soy tan fan de formar guetos. Yo he querido siempre asimilarme en donde estoy viviendo. Hablo en alemán casi todo el tiempo. Cuando hablo español, es como ahorita, por ejemplo, que hablas conmigo.

Pienso que la comunidad mexicana en Viena es un fenómeno. Existe, sí, pero es un fenómeno que es tremendamente difícil de reunir, de agrupar, de aglomerar. Es un gremio muy disperso donde los elementos buscan muchos intereses personales que muchas veces se relacionan con la vida inmediata, o sea, llegan buscando trabajo, llegan buscando un novio o novia. Van para ver quiénes las mantienen. O chavos que llegan, pues nomás a echar desmadre, a ver a cuántas se cogen, por ejemplo. Y eso da un perfil poco confiable. O sea, yo conozco mucha gente de origen mexicano, pero también conozco mucha gente de origen español, muchos amigos de la comunidad española. Y, desde luego, de otras nacionalidades, en el trabajo mismo, pues mis amigos, mis colaboradores de trabajo son de un montón de países diferentes, de Ucrania, de República Checa, de Eslovenia, de Egipto, de un montón de países. Soy el único mexicano, pero no me da mucha vergüenza porque en toda la empresa hay 2 austriacos y toda la empresa es más bien internacional. Sí, sí. Entonces en el trabajo la mayoría de los comunicados que se hacen internos, se hacen en inglés, para neutralizar incluso el alemán y que el mensaje llegue a todos los trabajadores.

Yo veo a la comunidad latina, así como un grupo de personas, que es una población flotante. De alguna manera, aunque son fijos, no conviven tanto entre sí, se relacionan muy poco entre sí. Casi siempre se queda en una superficialidad "buena ondita", de que tú me caes bien, te trato bien, pero hasta ahí. Nos encontramos en el Fania y nos echamos una chela, nos contamos unos chistes, pero no entras más a mi familia. Es decir, esa es una relación que tiene sus fronteras.

**K: Y eso, ¿cómo es diferente o no es diferente a la comunidad en México?**

M: Es que en México no puedo hablar de una comunidad mexicana en México, sí que es diferente. Es absolutamente diferente. Es radicalmente diferente. Es completamente otra cosa. Cómo sí, en México, estás, perteneces al lugar. Comportarte y hablar de la manera en que hablas. Y los temas que usas para hablar corresponden lógicamente, al ambiente está ahí, es natural, es una relación natural.

Estando fuera de México, todo tiene que construirse a la fuerza, es decir, tú quieres reunir a amigos mexicanos, tienes que hacer una fiesta. Y ahí hay un proceso de organización de trabajo, es algo que tú tienes que buscar, que tú tienes que hacer si lo necesitas y aceptarlo como llega, es decir, porque no siempre te llega de la mejor manera. Es decir, la gente, los mexicanos se reúnen el 16 o 15 de septiembre por la fiesta nacional. Entonces es una fiesta. La gente come en comunidad. Y pareciera que existe una comunidad, pero pareciera, porque en realidad ni siquiera se conocen realmente. Si tienen hijos, saben que conocen a las otras mamás, pero en realidad, no pertenecen. Es muy ficticio. Es muy postizo. Es una comunidad que no lo es. Tú conoces a gente de la comunidad. Pero si tú tienes un problema personal en el que necesitas un consejo, difícilmente vas a contar y pedir ayuda a ese grupo. O sea, si tú tienes un problema grave, que necesitas un préstamo de dinero, difícilmente vas con una persona que conociste en una fiesta mexicana. En ese caso, necesitas la ayuda de una persona que sea tu amiga de verdad o que sea tu pariente de verdad. Y si buscas entre todos tus cientos de contactos, te quedas con 2, 3, 1 ¿a quién le puedes llorar? Ayúdame, amigo, o en mi caso, a nadie, no a nadie.

**K: (Ríe) Si tienes un problema, aquí estoy.**

Cita esta entrevista como: Entrevista con Moisés Rodríguez Hernández. Entrevistado por Katya Pérez Guzmán, 19.02.2026. Entrevista editada por Rayen Cornejo Torres, Katya Pérez Guzmán, y Moisés Rodríguez Hernández.  
Proyecto Viena Latina. Viena, Austria. En: [www.vienalatina.org/archivo/](http://www.vienalatina.org/archivo/)

M: No, si tengo un pedo, muchas gracias, pero ya te advierto que no, que preferiré que lo pague la *Krankenkasse*.

**K: Entonces, sí hay un contraste entre la comunidad. ¿Cómo se comporta la comunidad mexicana aquí, o sea, como vienen los mexicanos a hacer comunidad aquí, comparados a cómo están los mexicanos haciendo comunidad allá?**

Claro que es diferente, porque los países son diferentes, pero tienen de alguna manera el hábitat distinto, se hace comunidad de manera distinta. Porque el hábitat es distinto, porque estás en una circunstancia diferente. Entonces te juntas con gente de tu propio origen para poder expresar tu nostalgia, tu recuerdo, tu empatía con esta gente, con tus recuerdos. Pero cuando se termine la fiesta, él se va a su casa y tú la tuya, y te ves hasta el siguiente año, ¿no? O sea, y todo lo que vas a vivir en el transcurso, pues haces algo que no tiene nada que ver, o sea, estás inmerso en una cultura que no te pertenece. Y es mejor, desde mi punto de vista, que hagas que te pertenezca, es decir, que pongas de tu parte, que trabajes para integrarte a esta sociedad.

Ese es mi caso. Yo prefiero vivir así integrado completamente, que no haya diferencias al salir a la calle y que me vean, que piensen, bueno, este señor ha de ser de Bulgaria. Muchos me han confundido. Cuando me conocen, muchos creen que soy turco. Otros me han dicho que soy mongol. Mis huéspedes, cuando están conmigo, me han puesto todo tipo de nacionalidades. Y les digo: "no, yo soy mexicano". ¿Y cómo es posible que sea usted mexicano?, dicen. Ellos pensarían que yo que vengo de alguno de estos países cerca, ¿no? pero no es así.

**K: Respecto a contribuciones socioculturales de la migración latina a Viena. En tu opinión ¿qué aportes socioculturales de la migración latinoamericana consideras relevantes para la vida vienesa?**

M: Pues mira, ahí tuve una conversación ayer en la entrevista que hice en *Radio Orange* con un grupo de un austriaco que es músico y que toca en un conjunto con otros músicos que son de origen más bien hispanoamericano, gente de Brasil. Bueno, ese sí es latino para

que veas la gente de Brasil, gente de Cuba, gente de Chile, que conforman un grupo musical y versátil, y tocan temas de música hispana, o sea, latinoamericana.

Y yo le preguntaba a él, cuál era su impresión como austriaco, si no se sentía invadido con músicos, que si no sería mejor para él formar un grupo musical con músicos austriacos. La respuesta fue rotunda: “¡No! ¡De ninguna manera!”, dijo él, “porque la presencia de mi amigo cubano, la presencia de mi amigo chileno me enriquece, y yo, a través de sus conocimientos, soy mejor músico”. Fue bellissimo. Se lo agradecí enormemente, porque es una persona muy abierta a las aportaciones que puedan venir de fuera de la cultura que existe, sobre todo en el ámbito de la música. Para la gente que es originaria de aquí, porque de alguna manera enriquece su mundo, enriquece su universo. Y bueno, es genial cuando consiguen darse cuenta de eso y reconocerlo.

**K: La última pregunta de esta parte, para cerrar ¿Cómo te sientes en Viena?**

M: Yo creo que en Viena encontré mi rincón para vivir la última parte de mi existencia. Yo aquí me siento genial. Sé que soy extranjero. Sé que yo no sembré ese árbol que estoy viendo, ni mi papá, ni mis antepasados que yo no luché para conseguir la Segunda República, que estoy de alguna manera siendo beneficiado por un sistema social que yo no construí, ni mi gente cercana. Me estoy beneficiando mucho de un sistema social que construyeron los vieneses, los austriacos, pensando en ellos mismos en sus familias, en sus hijos, y que se construyó con toda esta infraestructura. Por ejemplo, yo vivo en este *Wohnanlage* que se construyó en 1956 pensando en trabajadores austriacos, de escasos recursos, para que hubiera un freno, un estándar, de aquí para abajo no se puede caer, hasta aquí llega la pobreza. Esto es lo más pobre que puede haber en Viena. Con el paso del tiempo, pues esta es una unidad habitacional bellissima. A mí me encanta vivir aquí, como un jardín, ¿no? Pero en su origen era eso. Bueno, pues esos derechos yo no los peleé. Entonces, yo estoy ahora siendo beneficiado por este sistema, al que amo, porque me está permitiendo vivir, o sea ya en la edad que tengo. Hace poco tuve ese infarto cerebral, si yo hubiera estado en México, hubiera estado condenado a morir o a quedarme chueco ya para siempre. Pero aquí, llegué a un hospital de primer mundo, con médicos de primer

mundo con una habilidad extraordinaria, con toda la tecnología, a mi disposición, pagada ya de antemano con mi trabajo, pagando mis cuentas en la *Krankenkasse*, tengo ese derecho. Pero si yo viviera en México, estaría con todo el derecho a Dios blanco-negro. La experiencia migratoria me ha traído una vida enorme, de tal manera que yo estoy en este momento profundamente agradecido con este país, que no tiene rostro ni persona. Mi agradecimiento, es abstracto, o sea que gracias a los trabajadores radicados en Viena de principios del siglo XX que construyeron todo esto, que ahora nosotros nos beneficiamos. Todo eso que ayuda a vivir a una persona, una familia. Sí, yo me siento muy feliz, y estoy muy triste porque a lo mejor cambia todo eso con el gobierno que viene. Te lo digo de corazón. Estoy dispuesto a manifestarme y hacer todo lo que sea necesario para luchar en defensa de esos derechos. Daría mi vida por esos derechos, para defenderlos.

(Agradecimientos y despedida)

